

## IN MEMORIAM BLAS DE OTERO

María Ángeles Lonardi

Blas se ha expresado con “Anchas sílabas”  
 aun con los labios helados...  
 Ha increpado “A la inmensa mayoría”,  
 se ha desnudado,  
 ha mostrado sus vísceras,  
 ha entregado sus versos por un hombre  
 en paz y lo deja claro,  
 es su última voluntad.  
 Las desgracias, la muerte,  
 la obsesión, el pesimismo,  
 no pudieron envolverle;  
 forzado por la desdicha  
 buscó siempre una salida,  
 una tabla balsa que le alivie.  
 Aferrado al arte, a la palabra,  
 ha sufrido y se ha desgarrado.  
 Blas ha pedido la palabra  
 y habría que dársela,  
 no puede quedar en silencio  
 un hombre con tanto que decir...  
 No solo es el devenir quien pone  
 las piezas en el tablero,  
 es el juego el que nos atrapa  
 y nos deshumaniza.  
 También Blas ha pedido la paz  
 del hombre y su justicia  
 pero, parece que pocos le han oído.  
 “En nombre de muchos”  
 derrama la alegría como bálsamo  
 que cicatriza las heridas  
 porque “Digo vivir”  
 como quien dice morir, porque  
 lo demás sobra siempre...  
 Y se plantea:  
 “habrá de quedar lo que escribo?”  
 ¿Caerá en la piedra o en el río?  
 ¿Será el eco de la montaña  
 el que traiga la palabra a tu oído?  
 Vuelve el viento lacerante  
 a arrinconarme entre mis dudas  
 y digo “Basta” cuando imagino  
 por un momento apenas,

que Dios no existe o que existiendo,  
permite este maltrato  
al que estamos condenados,  
sin aparente final ni alivio,  
hasta que la muerte nos acerque  
al perdón de los redimidos.  
Mientras, “La tierra” gime...  
como el árbol, el mar, el río...  
El desarraigo nos convierte en parias  
y la muerte acecha sigilosa  
como la oscuridad a la luz  
que mantiene en vilo.  
El hombre está solo, perdido  
en el mar de la incompreensión,  
porque mucho hemos sufrido.  
“En castellano”, bien alto lo dijo  
y no se cansó de repetirlo.  
No olvidemos  
que ha pedido la palabra y la paz  
el poeta herido,  
porque hemos sufrido juntos,  
porque juntos labraremos un futuro  
apacible, donde el “Hombre”  
no sea un eterno fugitivo;  
para que ser hombre no sea  
un “horror a manos llenas”  
ni una lucha cuerpo a cuerpo  
con la parca que se avecina.  
Donde el “Cuerpo de mujer”  
no sea fuente de llanto  
solamente, sino mas bien,  
que sea nuestro cielo.  
Y donde después de tanta pena  
vuelva a nosotros tu reino  
y que un relámpago, azul apenas,  
nos parta el alma, al alba,  
a dentelladas.